



EL DESORDEN MUNDIAL Y LA NECESIDAD DE UNA UNIDAD MUSULMANA

SU SANTIDAD MIRZA MASRUR AHMAD
JALIFATUL-MASIH V

«Si queremos dejar un legado de esperanza a nuestros hijos y entregar un mundo en paz a las generaciones futuras, debemos –al margen de nuestra religión o creencias- cambiar urgentemente nuestras prioridades. En lugar de dejarse llevar por el materialismo y el ansia de poder, todas las naciones, ricas o pobres, deben anteponer la paz y la seguridad del mundo a cualquier otra cosa»

—*Simposio por la Paz, Londres, 2018*

«En lugar de tratar de dominar a los demás y hacer valer los propios derechos, rezo para que las naciones y sus líderes lleguen a ver el beneficio de respetar los derechos de los demás. En lugar de culpar de los problemas del mundo a determinadas religiones o a personas de determinadas etnias, hago plegarias para que mostremos tolerancia hacia las creencias y costumbres de los demás, y valoremos la diversidad dentro de nuestras sociedades»

—*Londres, Reino Unido, 2019*

«Lamentablemente, esta insaciable sed de poder y riqueza, ya sea por parte de Rusia, del mundo occidental o de otras grandes potencias, es lo que está llevando a la humanidad por un camino tan peligroso que amenaza con hacer añicos la paz mundial. Por ello, todos debemos suplicar fervientemente a Al'lah, el Altísimo, y rezar por la resolución pacífica del conflicto actual»

—*Surrey, Reino Unido, 2022*



EL DESORDEN MUNDIAL Y
LA NECESIDAD URGENTE
DE UNIDAD MUSULMANA

por

Hazrat Mirza Masrur Ahmad
Jalifatul-Masih V
Líder de la Comunidad Musulmana
Ahmadía Internacional

ISLAM INTERNATIONAL PUBLICATIONS LTD.



**El desorden mundial y la
necesidad urgente de unidad musulmana**
Sermón del Viernes pronunciado en lengua urdu
el 6 de marzo de 2026

por

Hazrat Mirza Masrur Ahmad
Jalifatul-Masih V (que Al'lah le ayude)
Líder Supremo de la Comunidad Musulmana
Ahmadía Internacional

Primera edición española publicada en España
en abril de 2026

© Islam International Publications Ltd.

Publicado por:
Editorial Yamaat Ahmadía del Islam en España
Mezquita Basharat
14630 Pedro Abad, Córdoba
www.alislam.es - www.ahmadia.es
info@alislam.es -
Tel: +34957186203

ISBN: 978-84-17090-29-6

CONTENIDO

Prefacio	ix
<i>El propósito de la misión profética y la desunión del mundo musulmán</i>	3
<i>El sistema divino para la Unidad: El advenimiento del Mesías prometido</i>	4
<i>El papel de las superpotencias mundiales en la generación de disturbios en el mundo musulmán</i>	5
<i>Presencia militar y maniobras estratégicas en Oriente Medio</i>	7
<i>El mundo en grave peligro: nuestras responsabilidades</i>	11

<i>La cruda realidad de la guerra actual</i>	13
<i>Consecuencias económicas y la escalada del conflicto</i>	16
<i>La política de poder mundial y la amenaza de una guerra más amplia</i>	17
<i>El coste humano de la guerra y el sufrimiento de la población civil</i>	20
<i>La guía coránica para establecer la paz entre los musulmanes</i>	22
<i>La hermandad en el islam como fundamento de la paz</i>	24
<i>El deber de orar en tiempos de crisis mundial</i>	25
Glosario	27
Nota del Editor	29



Su Santidad Mirza Masrur Ahmad
Jalifatul-Masih V *Que Allah le ayude*

PREFACIO

Durante más de dos décadas, Hazrat Mirza Masrur Ahmad (que Al'lah le ayude), líder mundial de la Comunidad Musulmana Ahmadía, ha advertido repetidamente de los graves peligros a los que se enfrenta el mundo moderno y del creciente riesgo de un conflicto mundial devastador. Mucho antes de la actual escalada de tensiones, Su Santidad advirtió que la búsqueda implacable de poder, recursos y ventajas geopolíticas, combinada con el desprecio por la justicia, empujaría inevitablemente al mundo hacia una guerra generalizada. A través de sus sermones, discursos y escritos, ha recordado repetidamente a la humanidad que la paz duradera no puede lograrse mediante la fuerza militar o el dominio político, sino solo a través de la justicia, la equidad y el respeto por los derechos de todas las personas y naciones.

Un aspecto fundamental de esta labor ha sido su contacto directo con los líderes mundiales. Hazrat Mirza Masrur Ahmad ha escrito a presidentes, primeros ministros y otros líderes mundiales, instándoles a actuar con justicia y advirtiéndoles de las consecuencias catastróficas que podrían derivarse si las relaciones internacionales siguen rigiéndose por intereses particulares restrictivos. Además de estas

cartas, también se ha dirigido a Parlamentos y audiencias internacionales, presentando una visión clara de cómo se puede alcanzar la paz a través de la justicia y el respeto mutuo. Sus discursos sobre las crisis de la era moderna y sus soluciones se pueden encontrar en recopilaciones como *La crisis mundial y el camino hacia la paz* y *El gran renacimiento occidental*.

El sermón que sigue continúa este mensaje de larga tradición. Hazrat Mirza Masrur Ahmad reflexiona sobre la situación mundial actual y destaca las peligrosas consecuencias de las rivalidades políticas, las intervenciones militares y las crecientes divisiones dentro del mundo musulmán. Al mismo tiempo, recuerda a los musulmanes su responsabilidad compartida como una sola *umma* y les exhorta a superar las disputas internas y a actuar con sabiduría y unidad. En última instancia, el sermón es tanto una advertencia como un llamamiento sincero. Al tiempo que llama la atención sobre el alarmante estado del mundo, Hazrat Mirza Masrur Ahmad exhorta a los musulmanes, y de hecho a todas las personas de conciencia, a volverse hacia la justicia, la unidad y la oración sincera. Solo defendiendo la responsabilidad moral y una relación verdadera con Dios Altísimo la humanidad puede esperar evitar nuevas catástrofes y establecer una paz duradera en el mundo. [Editor]

*El Desorden Mundial
y La Necesidad
Urgente de Unidad
Musulmana*



Tras recitar el Tashabbud, el Táawwudh y la sura Al-Fatihah, Hazrat Jalifatul-Masih V^{aba} declaró:

El propósito de la misión profética y la desunión del mundo musulmán

El propósito del mensaje transmitido por el Santo Profeta^{sa} era fomentar la fe en el Único Dios, adorarle, afirmar Su Unicidad, cumplir con los derechos que le corresponden a Su creación y esforzarse por alcanzar estos objetivos. Además, el objetivo del mensaje era formar una *umma* unida y convivir como hermanos. Hoy en día, sin embargo, a pesar de afirmar que recitan la *Kalimah* [declaración de fe islámica],¹ La *umma* musulmana [el mundo musulmán] está dividida y carece de unidad. Sus acciones no reflejan las enseñanzas que dicen seguir. Como

1. “Nadie es digno de ser adorado excepto Al’lah y Muhammad^{sa} es Su Mensajero.” [Editor]

consecuencia, observamos que la situación actual del mundo musulmán es profundamente preocupante. Aunque algunos países musulmanes cuenten con recursos naturales y riqueza, las potencias mundiales no les prestan especial atención. Tampoco desempeñan un papel significativo en la promoción de la religión islámica, ni realizan los esfuerzos necesarios para seguir las enseñanzas del islam. El resultado de esto es claramente visible y, como he señalado en numerosas ocasiones, los no musulmanes se aprovechan de estas circunstancias. Por lo tanto, en lugar de limitarse a perseguir sus propios intereses, los gobiernos, los políticos y las monarquías musulmanas deberían esforzarse al máximo por unirse como una sola *umma* [nación]. Solo así podremos protegernos de los ataques de las potencias mundiales. Solo entonces podremos defender nuestro honor y solo entonces podremos impedir que las potencias antiislámicas provoquen divisiones.

El sistema divino para la Unidad: El advenimiento del Mesías Prometido

También debemos reflexionar sobre el sistema que Al'lah, el Altísimo, ha establecido en esta era para

que alcancemos precisamente este objetivo. ¿Cuál es ese sistema divino que podemos adoptar para protegernos de estas circunstancias y, en su lugar, unirnos como una sola nación? El sistema establecido por Al'lah, el Altísimo, consistió en enviar al Mesías Prometido para formar una *umma* unida. Por lo tanto, debemos reflexionar al respecto. Solo cuando prestemos atención, y cuando los países del mundo musulmán y los propios musulmanes mediten sobre ello, podrán protegerse frente a la discordia y los conflictos que se instigan en su contra. No obstante, como ahmadíes, debemos esforzarnos y orar para que Al'lah, el Altísimo, unifique a la *umma* musulmana [el mundo musulmán] y la proteja de las maldades y las injusticias a las que se enfrenta en la actualidad.

El papel de las potencias mundiales en la generación de disturbios en el mundo musulmán

Llevo mucho tiempo hablando de la situación mundial. Antes se pensaba que, tal vez, solo Europa y otros países occidentales fueran la causa subyacente de la situación actual –y sin duda lo han sido.– Sin embargo, los países musulmanes también son un

factor determinante. Para alcanzar sus objetivos, las potencias occidentales crearon primero el caos en los países musulmanes y luego alimentaron gradualmente este desorden, extendiéndolo a otras naciones. Sus motivos son evidentes: desean apoderarse de los recursos de estos países ejerciendo su poder para influir en ellos. A pesar de que, como ya he mencionado, algunas naciones árabes poseen riquezas, estas potencias occidentales las han mantenido bajo su influencia y control.

En cualquier caso, las preocupaciones que llevo tiempo expresando, tanto ante el mundo exterior como ante los nuestros, hoy se están haciendo realidad de forma evidente. Debemos recordar siempre que las fuerzas del *Dayyal* [Anticristo] nunca desean que los musulmanes vivan en paz. Su objetivo es precisamente crear una discordia perpetua en el mundo musulmán. Las fuerzas del *Dayyal* [Anticristo] han engañado a menudo a la gente afirmando que estaban firmando acuerdos y pactos con los países árabes —que poseen vastas reservas de petróleo y otros recursos— con el fin de establecer la paz. En realidad, sin embargo, sus planes ocultos estaban lejos de tal cosa, y ahora se han hecho claramente evidentes. Por lo tanto, especialmente en estos días,

nuestro deber es inclinarnos en oración ante Al'lah el Altísimo, rezando en particular por el mundo musulmán, pues en este momento existe la necesidad apremiante de hacerlo.

Presencia militar y maniobras estratégicas en Oriente Medio

Si analizamos la guerra que se está librando actualmente en Oriente Medio, hay un hecho que resulta evidente: Estados Unidos ha establecido numerosas bases militares en diversos países musulmanes. Pero, ¿con qué propósito y por qué motivo? Era realmente para proteger a esos países? ¿De dónde procedía la amenaza a la que se enfrentaban esos países árabes? En realidad, fueron esas mismas potencias las que generaron las amenazas y luego difundieron la idea de que esos países estaban en peligro y que, por lo tanto, necesitaban bases para su protección.

Sin embargo, estas bases y armas nunca se iban a emplear contra las fuerzas que los musulmanes percibían como una amenaza real; al contrario, se persuadió a los musulmanes para que les proporcionaran estas bases con la garantía de que sus intereses y su comercio se beneficiarían. Pero la realidad es que su

objetivo principal era establecer una fuerte presencia en esta región para contrarrestar a sus propios rivales. Incluso si los países árabes se enfrentaran a alguna amenaza, esta procedería en gran medida de esas mismas potencias. Por lo demás, los países musulmanes no se enfrentaban a ningún peligro inherente. En cualquier caso, estas bases se establecieron para mantener su dominio en la región. Su objetivo era mantener la supremacía no solo sobre el mundo no islámico, sino también sobre el mundo islámico.

Irán había sido durante mucho tiempo para ellos motivo de preocupación y recelo y, debido a las diferencias doctrinales, algunos países musulmanes también se oponían a Irán. Estas otras potencias se aprovecharon de la situación. Dado que Irán había adoptado una política mucho más estricta contra Israel, las otras potencias consideraron oportuno controlar los países árabes y establecer allí bases para garantizar la protección de Israel e intimidar a Irán mediante su presencia permanente.

La realidad ya se ha hecho bastante evidente. Hemos sido testigos de las consecuencias de lo que finalmente ocurrió como resultado de estas bases. Los países árabes se convirtieron en objetivos potenciales y sus economías se han visto perjudicadas. Los

países con riqueza petrolera o aquellos que atraen turismo se vieron negativamente afectados.

Esta situación ha beneficiado a esas mismas potencias y seguirá haciéndolo. Cuando estalla una guerra y se ven afectadas las economías, la parte contraria responde naturalmente atacando e intentando destruir las bases del bando contrario. Al haberse producido el conflicto con Irán, este país reaccionó de la manera que estamos presenciando: atacando bases estadounidenses ubicadas en países árabes, destruyéndolas o causándoles daños.

Hace poco, un periodista árabe escribió que los árabes deberían mantenerse alerta y vigilantes, pues, según el periodista, los ataques atribuidos a Irán podrían no haber sido perpetrados necesariamente solo por Irán; los propios Estados Unidos e Israel también podrían haber participado. Incluso si Irán hubiera llevado a cabo los ataques iniciales, estas potencias podrían ahora aprovechar la situación y lanzar sus propios ataques. El propio Irán ha negado su responsabilidad en algunos de los incidentes. El periodista escribió, además, que es posible que, en algún momento, Estados Unidos e Israel se retiren de esta guerra, dejando que el mundo musulmán continúe luchando entre sí, y que ese es su verdadero objetivo.

Durante la guerra de Irak, el Cuarto líder mundial de la Comunidad Musulmana Ahmadía [Hazrat Mirza Tahir Ahmad, Jalifatul-Masih IVth] también lanzó esta advertencia: que este desorden seguiría extendiéndose por todo el mundo. Ojalá que el mundo musulmán lo entendiera. Observemos cómo, paralelamente a la guerra de Irak, se intentó extender el conflicto a otros países musulmanes. Se crearon discordias y conflictos internos en esos países y, desde entonces, la agitación permanente ha continuado también en otros países musulmanes. Esto es algo que nadie puede negar. Ciertos países musulmanes luchan entre sí, como vemos hoy en día, en el mundo islámico.

Como ya he dicho, estos disturbios han sido propagados por las potencias occidentales, y no parece que vayan a terminar pronto, a menos que se produzca un decreto especial de Al'lah, el Altísimo; y, aun así, para que eso suceda, tendrán que esforzarse. En cualquier caso, debemos rezar para que Al'lah, el Altísimo, salve y proteja al mundo musulmán de esta agitación y este desorden, y para que los musulmanes luchen por la paz y convivan como hermanos. Esta es la enseñanza del islam, y no que derramen la sangre de unos y otros.

El mundo en grave peligro: nuestras responsabilidades

Esta es, por tanto, nuestra responsabilidad, y desde hace mucho tiempo venimos recordando a nuestro propio pueblo y a los demás que se abstengan de cometer injusticias. Dado que la injusticia y la opresión aumentan día a día, esto sugiere a que podría estallar una guerra mundial a gran escala. De hecho, según algunos comentaristas occidentales, la guerra mundial ya ha comenzado, y yo también creo que así es. Sin embargo, incluso ahora, si el mundo musulmán actúa con sabiduría, recobra el sentido común, se une y trabaja en conjunto, aún es posible que pueda mantenerse a salvo de las maldades del *Dayyal* [Anticristo]. Si se evalúa la situación mundial, resulta evidente que el mundo se encuentra en grave peligro. Como he dicho antes, todos persiguen sus propios intereses, y cuando surge el egoísmo extremo, nadie piensa en nada más que en sí mismo.

Por lo tanto, debemos comprender que, para mitigar el desorden y el conflicto en el mundo, no basta limitarse a reclamar los derechos individuales; más bien, habría que también ampliar esos derechos.

El mundo musulmán debe comprenderlo y explicar a las voces más comprensivas de occidente y de las grandes potencias que, para el establecimiento de la paz, ellas también deben renunciar a ciertos derechos (en realidad, son ellas las que están usurpando los derechos de los demás). Por lo tanto, debemos explicarles que deben actuar de manera justa y equitativa. Solo así se podrá establecer la paz en el mundo.

Como ya he mencionado, llevo tiempo llamando la atención sobre este asunto. Las mismas personas que, tras escuchar mis palabras, respondieron diciendo que era demasiado pesimista y que presentaba una visión negativa al afirmar que el mundo se sumiría en una guerra horrible, ahora son ellas mismas las que dicen que lo que hace unos años consideraban imposible se ha convertido en realidad, y han estallado las guerras.

Sus propios analistas en Estados Unidos y Europa han empezado a señalar que se ha gestado el inicio de una guerra mundial y, como mencioné anteriormente, que la situación seguirá agravándose. Mientras estas personas sigan persiguiendo sus ilícitos intereses creados, no hay posibilidad alguna de reducir este peligro.

La cruda realidad de la guerra actual

Cuando estalla una guerra, se producen bajas en ambos bandos. Se dice que la guerra actual en Oriente Medio comenzó cuando Estados Unidos atacó a Irán. Sin embargo, Irán había advertido de forma clara y explícita que, si era atacado, atacaría las bases estadounidenses de los países árabes, que se habían creado con un fin específico, y que ahora vemos que se están utilizando para ese fin.

Cuando comenzó la guerra, Irán fue bombardeada, sus ciudades quedaron destruidas y murieron personas inocentes, entre ellas muchos niños. La residencia de su líder espiritual fue atacada y muchos miembros de su familia fueron asesinados. Estas potencias creían y proclamaban que acabarían con este régimen y que el pueblo iraní alcanzaría entonces la libertad. Pero, ¿cuáles fueron las consecuencias en realidad? Aquellos que antes se mostraban contrarios al régimen ahora han comenzado a apoyarlo, y su líder, Jamenei, es considerado un mártir. Como consecuencia de esta percepción de martirio, su prestigio en el país se ha visto considerablemente reforzado. Sus hijos también fueron asesinados, al igual que muchos miembros de su

familia. Debido a este acto de injusticia, en lugar de provocar un cambio de régimen, el honor y el respeto que le profesa su pueblo no han hecho más que aumentar.

En cualquier caso, Irán respondió atacando las bases de las potencias occidentales y de Estados Unidos en los países árabes. Además, Estados Unidos advirtió de que Irán había atacado pozos de petróleo en Arabia Saudí y otros objetivos en otros lugares, y amenazó con tomar medidas punitivas en respuesta. En algunos casos, llegaron incluso a afirmar que ya se había producido el ataque y que, por lo tanto, tomarían las represalias oportunas. Como respuesta, Irán afirmó sin ambages que no había atacado tales lugares ni tenía intención alguna de hacerlo. Esta parece ser otra estratagema más, destinada a sembrar el odio en los corazones de los musulmanes contra otros musulmanes. Los combates ya han estallado y esto no es más que un intento de avivar aún más la hostilidad. Anteriormente mencioné la opinión de un periodista que sugería que incluso es posible que ellos mismos provoquen daños y luego culpen a Irán.

En tales circunstancias, el mundo musulmán debería actuar con gran cautela y vigilancia. Sin embargo, nosotros, los ahmadíes —a pesar de sentir

una profunda angustia— nos encontramos impotentes. No podemos hacer nada más que advertirles, rezar por ellos e intentar hacerles comprender que lo que está sucediendo está mal.

Si los gobiernos musulmanes recobran el sentido común y, en lugar de centrarse únicamente en sus propios intereses nacionales, tienen en cuenta los intereses de la *umma* musulmana [el mundo musulmán] en su conjunto, y se abstienen de cualquier forma de traición o engaño, aún ahora, podría evitarse cierto grado de daño.

Aunque algunos países árabes de Oriente Medio poseen abundantes riquezas petroleras, no cuentan con una gran capacidad defensiva ni sus industrias están suficientemente desarrolladas. El progreso no puede lograrse únicamente a través de la riqueza petrolera o, en algunos lugares, mediante la promoción y el desarrollo del turismo. Siguen dependiendo por completo del mundo occidental y de las potencias occidentales. Como mencioné anteriormente, las potencias occidentales se aprovecharon de esta debilidad y establecieron allí sus bases militares. Luego, cuando comenzó la guerra contra Irán, este país también empezó a lanzar ataques contra los países árabes. Sin embargo, en realidad, Irán no

ha atacado a los propios países árabes, sino que ha dirigido sus ataques contra las bases estadounidenses ubicadas allí. No obstante, los árabes tienen ahora la impresión de que estos ataques van dirigidos contra ellos.

Consecuencias económicas y la escalada del conflicto

Ahora resulta evidente que esta guerra ha adquirido unas dimensiones aterradoras. Irán está lanzando misiles y, para interceptarlos, los estadounidenses han instalado sistemas defensivos. Sin embargo, los analistas señalan que si Irán lanza un misil que cuesta cincuenta mil dólares, el coste de destruirlo con un misil interceptor asciende a varios millones de dólares.

Algunos analistas llegan incluso a afirmar que esto resulta económicamente muy costoso para Estados Unidos. Sin embargo, esto no es más que una mera opinión. Estas potencias lo calculan todo cuidadosamente de antemano y llevan a cabo evaluaciones exhaustivas. Seguramente ya habrán previsto todo esto. No creo que tales potencias estén dispuestas a asumir estas pérdidas; más bien, recuperarán este

dinero de los países árabes alegando que los están defendiendo.

Por un lado, sus yacimientos petrolíferos están siendo cerrados, la inflación está aumentando y la producción de petróleo está disminuyendo; por otro lado, también tendrán que asumir los costes de estas medidas defensivas. En consecuencia, sus reservas disminuirán significativamente y podrían incluso agotarse. En última instancia, las economías del mundo árabe sufrirán enormemente. Aunque el mundo occidental y las grandes potencias también puedan sufrir algunas pérdidas, la mayor pérdida recaerá sobre los árabes. Esto es algo que aún deben comprender.

La política de poder mundial y la amenaza de una guerra más amplia

Observamos que el actual presidente de los Estados Unidos no hace más que aplicar políticas similares a las que llevaron a cabo administraciones anteriores. No se trata de una política exclusiva del actual gobierno, sino que ha sido su política desde hace mucho tiempo: dondequiera que lo desean, se apoderan de los recursos por la fuerza y luego *a*

posteriori intentan justificar sus acciones esgrimiendo una excusa u otra.

De hecho, el actual vicepresidente de los Estados Unidos ha llegado incluso a afirmar que, si un determinado país no se une a ellos, se apoderarán por la fuerza de sus recursos y lo obligarán a alinearse con ellos. Los países que se niegan a participar en las guerras son objeto de restricciones y sanciones. Recientemente, el presidente del Gobierno de España demostró su valentía al declarar que su país no se uniría a la guerra ni permitiría que se utilizaran sus bases. En respuesta, se le amenazó con que Estados Unidos rompería las relaciones comerciales con España. Así, mediante la intimidación y la amenaza de sanciones injustas, se presiona a los países y a las naciones para que se les unan. En tales circunstancias, la justicia deja de existir. Y cuando la justicia desaparece, la destrucción la sigue de forma inevitable, y se originan consecuencias peligrosas: las mismas consecuencias que estamos presenciando hoy. De hecho, en el futuro podrían producirse consecuencias aún más graves y terribles.

Recientemente, en el Parlamento Europeo, una diputada española se expresó con gran franqueza y afirmó, desde la perspectiva de las mujeres, que en

ninguna de las guerras de Estados Unidos las mujeres han alcanzado jamás la libertad. Dijo que la afirmación de que Estados Unidos lucha por la libertad de las mujeres iraníes es totalmente falsa. Continuó afirmando que las mujeres iraníes nunca alcanzarán la libertad mediante tales medidas, ni Estados Unidos ha librado jamás con éxito una guerra que haya concedido libertad a las mujeres.

En resumen, aunque Estados Unidos ya ejercía un alto grado de dominio en estos países, ahora se está incluyendo abiertamente a Israel en este acuerdo para reforzar aún más esa influencia. Los países árabes e islámicos no se dan cuenta de que, mediante la coacción, la intimidación, métodos injustos y planes engañosos, están siendo atrapados en una situación que los empuja a la guerra con uno de sus propios hermanos musulmanes. Se está obligando a los musulmanes a luchar contra otros musulmanes.

Mientras tanto, Rusia y China también están formando su propio bloque, y es evidente que los bloques que se están creando seguirán expandiéndose y fortaleciéndose. El mundo islámico seguirá siendo un campo de batalla para las guerras, ya que posee recursos sobre los que estas potencias buscan ejercer control. Ojalá los musulmanes se

dieran cuenta de esto y actuaran con sabiduría. Ahora, Estados Unidos y sus aliados afirman que atacaron a Irán debido a sus intenciones, y que permitir que esas intenciones se materializaran habría tenido consecuencias como el desarrollo de una bomba atómica. En otras palabras, construyendo un simple escenario hipotético, iniciaron una guerra basándose en que, si tal evento hubiera ocurrido, podrían haberse producido ciertos resultados. Esto es claramente un acto de agresión.

Incluso los analistas occidentales han comenzado a reconocer que destruir o declarar la guerra a Irán no es tan fácil como habían imaginado. Irán es un país extenso con una fuerza considerable, y esta guerra podría prolongarse durante un largo periodo. Aunque sus efectos se dejarán sentir en la economía mundial, su impacto en el mundo musulmán será mucho mayor. Sin embargo, el aspecto más trágico de todo esto es que son los propios musulmanes quienes derraman la sangre de otros musulmanes. Por lo tanto, los musulmanes deberían temer el castigo de Al'lah, el Altísimo.

El coste humano de la guerra y el sufrimiento de la población civil

Cientos de niños han sido asesinados y cientos de personas inocentes han perdido la vida. Los analistas occidentales comentan ahora que, cuando se produce un atentado en Israel, Estados Unidos o cualquier país occidental, y mueren tan solo unos pocos niños, los periódicos publican una columna tras otra al respecto durante varios días. Sin embargo, cuando aquí bombardean una escuela y mueren cientos de niños, casi nadie habla de ello. Primero sometieron a Palestina a esta situación, y ahora hacen lo mismo con Irán. Desde su perspectiva, parecería que la vida de un musulmán tiene poco valor. Que Al'lah, el Altísimo, conceda sabiduría a los musulmanes para que actúen con sensatez y se esfuercen por resolver sus disputas mediante el diálogo y la consulta mutua. Ya que profesan su fe en la Unidad de Dios, deberían unirse para establecer esa misma Unidad. No hay necesidad de crear conflictos mediante acusaciones infundadas, ni de afirmar que las disputas surgen únicamente a causa de las creencias de un grupo concreto. Es cierto que existen diferencias doctrinales entre los musulmanes y

que, en ocasiones, estas pueden dar lugar a disputas. Sin embargo, el Santo Profeta (la paz sea con él) se mostraba extremadamente cauteloso y compasivo en tales asuntos. En una ocasión, algunos Compañeros del Profeta (la paz sea con él) describieron a cierta persona como hipócrita. El Santo Profeta (la paz sea con él) respondió que, mientras profesara el *Kalima*¹ él se abstendría de decir nada en su contra, y ellos también deberían dejar de tacharlo de hipócrita. Así pues, generar disputas por asuntos triviales acaba perjudicando a uno mismo. Que Al'lah, el Altísimo, conceda al mundo musulmán la comprensión de esta realidad. Incluso ahora, deberían actuar con sabiduría y no volverse contra Irán simplemente por diferencias doctrinales. El islam vino para establecer el *Tawhid* [la Unicidad de Dios] y, por tanto, los esfuerzos deben dirigirse a ese objetivo. No deben considerar a las grandes potencias del mundo como sus dioses, pues el único poder que perdura para siempre es el poder de Dios Altísimo. Si se trata a estas grandes potencias como supremas, poco a poco obtendrán el control de todo el mundo islámico, un país tras otro, y entonces incluso su

1. "No hay nadie digno de ser adorado excepto Al'lah" [Editor]

autoridad y gobierno superficiales acabarán dejando de existir.

Aún hay tiempo. Es esencial actuar con sabiduría y volverse hacia Dios Altísimo. Estos poderes mundanos han destruido la paz y la tranquilidad del mundo —especialmente la del mundo musulmán— y seguirán haciéndolo también en el futuro.

Guía coránica para establecer la paz entre los musulmanes

Al guiar a los musulmanes, Al'lah, el Altísimo, afirma en el Sagrado Corán:

«Y si dos grupos de creyentes se enfrentan *entre sí*, haced que se reconcilien; y si *después de eso* uno de ellos comete una transgresión contra el otro, combatid al grupo que transgrede hasta que vuelva a someterse a la voluntad de Al'lah. Si vuelve a ella, haced que se reconcilien con equidad y actuad con justicia. Ciertamente, Al'lah ama a los justos».

Este principio proporciona un modelo fundamental para establecer la paz en el mundo,

ya que Al'lah, el Altísimo, ha dado esta clara guía en el Sagrado Corán, por lo que el mundo musulmán en particular debe adherirse a ella. Por lo tanto, deben cumplirse los requisitos de justicia y equidad, y los gobiernos de los países islámicos también deben desempeñar su papel a este respecto. También debe quedar claro que, cuando se busca la reconciliación, no deben primar los intereses personales; más bien, el asunto debe juzgarse basándose en sus verdaderas causas fundamentales.

Esas causas son evidentes: las fuerzas del *Dayyal* [el Anticristo] pretenden enfrentar a los musulmanes entre sí. Las instituciones que se han creado —como las Naciones Unidas— tampoco han desempeñado ningún papel positivo, y algunos han comenzado a criticarlas abiertamente. Solo si nos elevamos por encima de los intereses personales y nacionales podremos protegernos. De lo contrario, caeremos en las garras de estos poderes del *Dayyal* [el Anticristo]. Por lo tanto, todos los países musulmanes deben unirse para deliberar colectivamente.

La Hermandad en el islam como fundamento de la paz

Del mismo modo, Al'lah, el Altísimo, afirma también:

«Ciertamente, todos los creyentes son hermanos. Por tanto, restableced la paz entre hermanos y temed a Al'lah para que se os muestre misericordia»

Aunque surjan diferencias entre los musulmanes —como se dice que existen entre Irán y ciertos países árabes o musulmanes—, deben recordar que su vínculo fundamental es el de la hermandad dentro del islam. Las disputas menores no deben convertirse en motivo para romper este vínculo de fraternidad. Los países musulmanes, en particular, deben prestar especial atención a esta cuestión. De lo contrario, como he dicho, las fuerzas que se oponen al islam se aprovecharán de esta situación. Por lo tanto, los países árabes, y del mismo modo el Gobierno de Irán, deben buscar una solución pacífica. China y algunos otros países —entre ellos Pakistán— se han ofrecido a desempeñar su papel para facilitar la reconciliación. Ojalá el mundo

musulmán lo comprenda. Que Al'lah, el Altísimo, les conceda sabiduría.

El deber de orar en tiempos de crisis mundial

En cualquier caso, nuestro deber es rezar especialmente por el mundo musulmán y también por los inocentes. Especialmente durante el mes de Ramadán, en el que no debemos centrarnos únicamente en nuestras oraciones personales, sino que también debemos rezar por la *umma* musulmana [el mundo musulmán]. Que Al'lah, el Altísimo, les conceda sabiduría para que se establezca la paz en el mundo, especialmente en el mundo musulmán; para que los musulmanes no derramen la sangre de sus hermanos. Aquellos que luchan y se matan injustamente entre sí están incurriendo en el desagrado de Al'lah, el Altísimo, a través de sus acciones. Esas personas sufrirán pérdidas no solo en este mundo, sino también en el Más Allá. Por lo tanto, es necesario prestar especial atención a este asunto, y para ello necesitamos rezar con especial fervor. Que Al'lah, el Altísimo, nos conceda también la capacidad de rezar de manera verdadera y sincera.

Amén.

GLOSARIO

- Dayyal:** término árabe que significa literalmente «el gran engañador». En la terminología islámica, Dayyal se refiere a aquellas fuerzas satánicas que se desatarán en los Últimos Días para oponerse al Mesías Prometido (as) y a al-Imam al-Mahdi. Una profecía similar en la fe cristiana sobre la aparición del Anticristo se refiere al mismo fenómeno, por lo que hemos utilizado los términos «Dayyal» y «Anticristo» como sinónimos.
- Hazrat:** Término de respeto utilizado para mostrar honor y reverencia hacia una persona de reconocida rectitud y piedad. El significado literal es: Su Santidad, Venerable, Eminencia, etc.
- Santo Profeta(sa):** Título utilizado exclusivamente para el Fundador del Islam, el Profeta Muhammad^{sa}.
- Sagrado Corán:** La Escritura definitiva y perfecta revelada por Al'lah para la guía de la humanidad para todos los tiempos, pasados y venideros. Fue revelada palabra por palabra al Santo Profeta Muhammad^{sa} a lo largo de un período de veintitrés años.
- Kalima:** La profesión de fe islámica: *La ilaha il'lal'lah Muhammadur-Rasulul'lah*, «No hay más dios que Al'lah; Muhammad es el Mensajero de Al'lah».

Jalifa La palabra «Califa» deriva del árabe Jalifah, que en este contexto significa «Sucesor». Julafa' es el plural de Jalifah.

Muhammad^{sa} Fundador del Islam. Véase «Santo Profeta^{as}».

Corán Véase «Santo Corán».

Sura Capítulo del Santo Corán.

Tauhid La Unicidad de Dios: la creencia islámica fundamental de que no hay nadie digno de adoración excepto Al'lah.

NOTA DEL EDITOR

Tenga en cuenta que, en la traducción, las palabras que aparecen entre paréntesis () son palabras de Su Santidad. Si los traductores añaden alguna palabra o frase explicativa con fines de aclaración, estas se incluyen entre corchetes []. Las notas a pie de página añadidas por la editorial se indican con la marca «[Editor]».

Se han utilizado las siguientes abreviaturas:

sa *sal'la'l'lahu 'alaihi wa sal'lam*, que significa «que la paz y las bendiciones de Al'lah sean con él», se escribe después del nombre del Santo Profeta Muhammad (sa).

as *'alaihis-salam*, que significa «que la paz sea con él», se escribe después de los nombres de los profetas distintos del Santo Profeta Muhammad (sa).

ra *radiyal'lahu 'anhu/'anha/'anhum*, que significa «que Al'lah esté complacido con él/ella/

ellos», se escribe después de los nombres de los Compañeros del Santo Profeta Muhammad (sa) o del Mesías Prometido (as).

rh *rahmatul'lahi 'alaihi/'alaiha/'alaikum*, que significa «que Al'lah derrame Su misericordia sobre él/ella/ellos», se escribe después de los nombres de aquellos musulmanes piadosos fallecidos que no son Compañeros del Santo Profeta Muhammad (sas) ni del Mesías Prometido (as).

aba *ayyadahul'lahu Ta'ala binasrihil-'Aziz*, que significa «que Al'lah, el Altísimo, le ayude con Su poderoso apoyo», se escribe tras el nombre del actual líder de la Comunidad Musulmana Ahmadía, Hazrat Mirza Masrur Ahmad^{aba}, Jalifatul-Masih V.

Se ruega a los lectores que reciten los saludos completos al leer el libro.

El Desorden Mundial y la Necesidad de una Unidad Musulmana

«*El desorden mundial y la necesidad de la unidad musulmana*» es un Sermón del Viernes pronunciado por Su Santidad Mirza Masrur Ahmad, Jalifatul-Masih V. En este elocuente sermón, el líder de la Comunidad Musulmana Ahmadía Internacional aborda el conflicto actual entre Irán y Occidente, con el objetivo de aconsejar, tanto a los países musulmanes como a Estados Unidos y sus aliados, sobre lo que se necesita para alejar a la humanidad del abismo de una terrible Tercera Guerra Mundial.

Hazrat Mirza Masrur Ahmad reflexiona sobre la actual situación mundial y destaca las peligrosas consecuencias de las rivalidades políticas, las intervenciones militares y las crecientes divisiones dentro del mundo musulmán.

Al mismo tiempo, recuerda a los musulmanes su responsabilidad compartida como una sola *umma*, y les exhorta a superar las disputas internas y actuar con sabiduría y unidad.

En última instancia, el Sermón es tanto una advertencia como un llamamiento sincero. Al tiempo que dirige la atención sobre el alarmante estado del mundo, Hazrat Mirza Masrur Ahmad exhorta a los musulmanes y, de hecho, a todas las personas de conciencia, a volver a la justicia, la unidad y la oración sincera. Solo defendiendo la responsabilidad moral y una relación sincera con Dios Todopoderoso puede la humanidad esperar evitar nuevas catástrofes y establecer una paz duradera en el mundo.

